

En Ossa de Montiel se indicaba que llevando en un bolsillo la raíz pinchosa de un cardo llamada *cordacuca* (en otras regiones una bolsita con sal) no dolerían las muelas. En Bonete existían otras recetas tan curiosas como la anterior. Para que desapareciese la ictericia el enfermo debía estar viendo correr agua. A los perros se les libraba del moquillo poniéndoles al cuello un cordel de esparto con siete nudos. La impotencia se consideraba consecuencia de que al individuo que la padecía le hubiesen dado de comer carne de erizo.

Terminaremos el ensayo con la hipótesis de que si utilizáramos la fraccionaria información de la encuesta como representativa de la provincia, incluso teniendo en cuenta el escaso esfuerzo de los colectores —y quizá, en buena parte, precisamente por ello—, tendríamos que concluir que del conjunto de creencias y supersticiones existentes a finales de la tercera década de este siglo en la cultura tradicional destacaban cuatro básicas y generalmente extendidas:

- el mal de ojo, quizá como reflejo de la envidia, la discriminación y la desigualdad social.
- los antojos, como parte de los ritos establecidos en torno a ese esencial principio individual y social que es el nacimiento.
- la conjuración de los nublos, como hecho más destacado en el campo de la defensa de las fuentes económicas necesarias para la supervivencia de la comunidad.
- todo lo relacionado con la curación de las enfermedades, como exponente de la gran preocupación que siente el hombre por vencer el dolor y la muerte.